

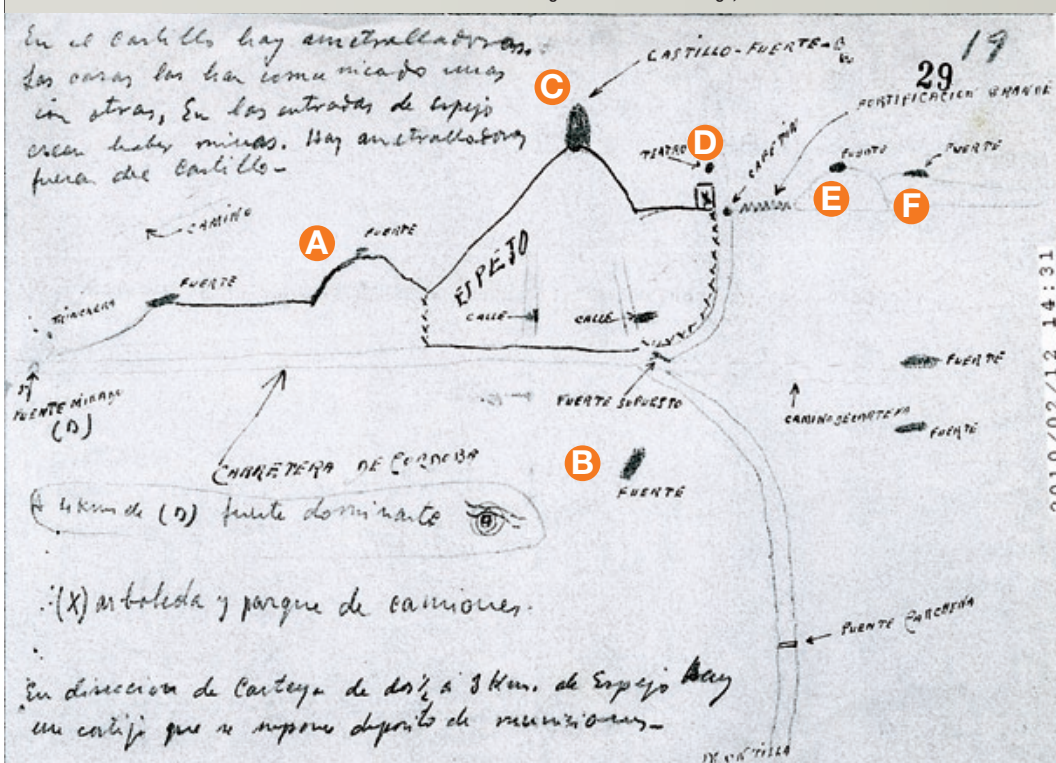
NUEVOS DOCUMENTOS SOBRE LA FOTO MÁS FAMOSA DE LA GUERRA CIVIL

FOTO ACTUAL DE ESPEJO DESDE LA CARRETERA DE MONTILLA, QUE ES EL MISMO PUNTO DE VISTA DEL CROQUIS DEL ARCHIVO DE ÁVILA.

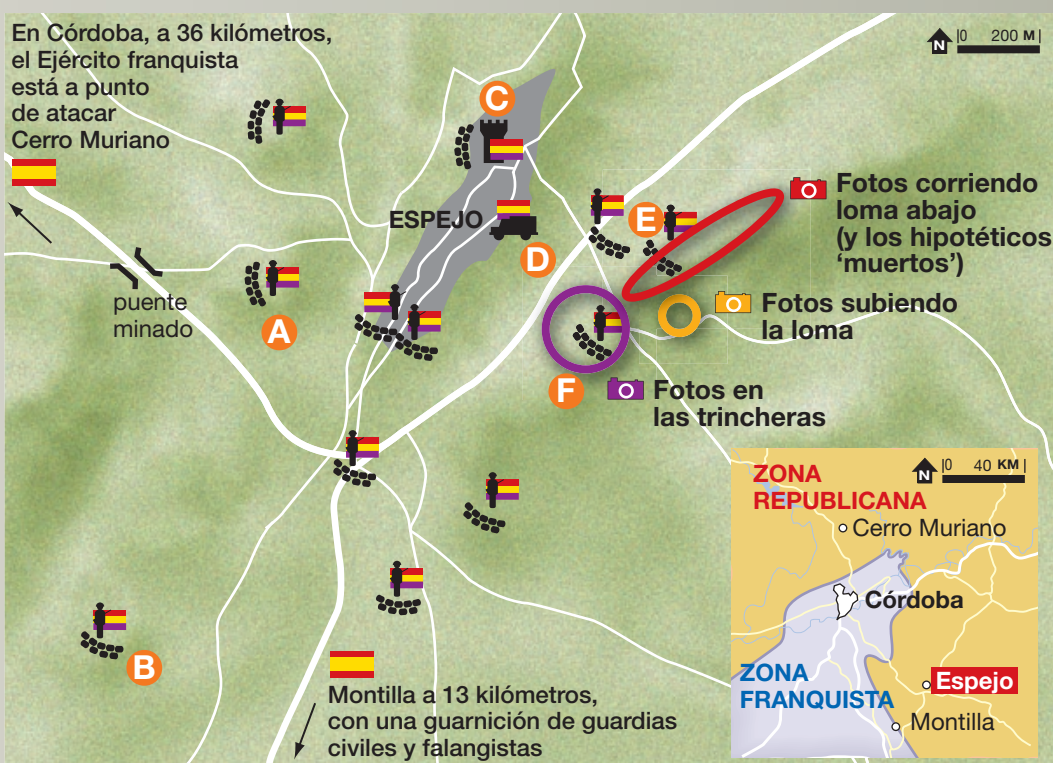
Foto: Ernest Alós



CROQUIS UTILIZADO POR EL EJÉRCITO DE FRANCO EN SU ATAQUE A ESPEJO, EL 22-25 DE SEPTIEMBRE DE 1936. Fuente: Documentos del general Sáenz de Buruaga, Archivo Militar de Ávila



POSICIONES REPUBLICANAS EN ESPEJO Y PUNTOS DONDE ROBERT CAPA Y GERDA TARO TOMARON SUS FOTOS ENTRE EL 3 Y EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1936



La batalla imposible de Robert Capa

Un mapa inédito, localizado en el Archivo General Militar de Ávila, cuestiona aún más la veracidad de la fotografía de un miliciano caído en Córdoba, firmada por el fotógrafo Robert Capa, que se convirtió en el icono internacional de la guerra civil española. Nuevos documentos permiten reconstruir una escena que solo se puede explicar como un montaje.

TEXTO: **ERNEST ALÓS**

No fue en Cerro Muriano, sino a 50 kilómetros de allí, en un pueblo de la campiña cordobesa llamado Espejo. No sucedió en pleno combate en primera línea, sino en una loma achicharrada por el sol de una tarde de septiembre, a resguardo, en un frente inactivo. El pasado verano, incluso el Centro Internacional de Fotografía de Nueva York, celoso custodio del legado del fotógrafo de guerra Robert Capa, asumió tras las infor-

maciones publicadas por este diario que la versión oficial sobre la fotografía conocida como *Muerte de un miliciano* debía ser revisada; pero sostuvo que situarla en Espejo no implicaba que fuese un posado, una escenificación, a no ser que más investigaciones lo confirmasen. La prueba final (¿quién era ese miliciano caído y cuándo y dónde murió?) aún no existe. O ya no existe. Pero el Archivo General Militar de Ávila contiene documentos, algunos inéditos, otros ya utilizados por Francisco Moreno en su monumental historia de la guerra civil en Cór-

doba, que arrojan luz sobre la cuestión. Todos apuntalan la evidencia de que la imagen fue tomada detrás de tres líneas ocupadas por los republicanos, a kilómetros de cualquier soldado enemigo, a resguardo de cualquier tirador emboscado. Ni uno solo aporta argumentos para defender que la imagen reflejase realmente una muerte en combate.

El lugar sí importa

El cuándo importa: Robert Capa y Gerda Taro estuvieron en la lucha por Cerro Muriano el 5 de septiem-

bre de 1936, pero allí no fotografiaron combates. Dos días antes (probablemente) o después pasaron por Espejo, entonces en calma. Cuando el pueblo fue atacado entre el 22 y el 25 de septiembre, ya no estaban allí. Pero también el dónde importa: y la novedad más destacable es un esquema inédito, conservado en Ávila, que muestra las defensas republicanas de Espejo. La posición donde, según los caminos, cerros y cortijos claramente identificables en las fotos, se tomaron las imágenes, está ya sin duda en la retaguardia (ver gráfico). En el mapa, que debió de ser di-

bujado el 22 o 23 de septiembre, el coronel (después general) Eduardo Sáenz de Buruaga anotó en el dorso: «Perfil hecho por un labrador informativo, sobre las defensas rojas y puntos fortificados de Espejo».

Una plaza fortificada

El día 22, una columna a cargo del comandante Sagrado (840 hombres) avanzaba por la carretera de Córdoba. Otra motorizada, al mando del comandante Baturone (1.215 regulares africanos, soldados de Cádiz, requetés y guardias civiles) llegó a Montilla. Allí, al mando de ambas, Sáenz de Buruaga. El esquema muestra la visión de Espejo desde la carretera por donde avanzó Buruaga el 23, hasta tomar Espejo el 25, fusilando a los prisioneros, tras fuertes bombardeos y una lucha sangrienta casa por casa. Sus órdenes a la aviación, conservadas en Ávila, ordenaban bombardear la posición que ocupaban 20 días antes los milicianos de Capa (dibujó otro esquema del pueblo), fuera de su alcance. «Hagan el favor de señalarmos con la artillería la loma esa que quiere que bombardeemos pues no vimos bien el disparo de antes y por allí hay tres lomas iguales», respondieron por escrito, al estilo Gila, los aviadores.

Según el parte de Baturone, los republicanos se habían «atrincherado y fortificado extraordinariamente». A Espejo no se podía llegar impunemente: la columna motorizada tuvo que abrirse paso bajo el fuego republicano desde dos kilómetros antes de llegar a las afueras —«nos frió», escribió Baturone—, durante tres días de combate. Los últimos defensores



LAS 40 FOTOS DE CAPA Y DE TARO EN ESPEJO, EXPUESTAS EL VERANO PASADO EN EL MNAC

 Fotos corriendo loma abajo (y los hipotéticos 'muertos')

 Fotos subiendo la loma

 Fotos en las trincheras

FOTO: DANNY CAMINAL
GRÁFICO: ANNA FURNÉ / ALEX R. FISCHER

fueron «**exterminados con granadas de mano**» en el castillo. Murieron al menos 105. No parece posible que días antes una patrulla franquista sortease las trincheras y acribillase impunemente a los milicianos.

¿Quién podría atacar?

¿Quién defendía ya, en torno al 5 de septiembre, Espejo? Una fuerza considerable: carabineros; milicianos locales; el batallón expedicionario formado por soldados del regimiento de infantería nº 12, de Alcoi, y las milicias de esta misma ciudad; una sección de ametralladoras y el regimiento de artillería ligera nº 5 de Valencia, con dos baterías de cañones del 7,5 y una de morteros. ¿A quiénes tenían enfrente? Muchos me-

Capa no se alejó más de 200 metros de un cafetín para tomar la célebre foto del miliciano

nos efectivos. En Montilla, el único lugar desde donde se podría lanzar una *razzia* contra Espejo, solo una guarnición de guardias civiles y falangistas defendiendo la localidad, según el historiador Arcángel Bedmar, autor de un libro sobre la represión franquista en Montilla. El Ejército rebelde estaba en Córdoba, a más de 30 kilómetros (y con posiciones republicanas interpuestas),



El reportero Robert Capa.

dispuesto a atacar Cerro Muriano. El volumen y posición de las defensas y lo numeroso de la guarnición hacen inverosímil una escaramuza como la representada por Capa en la retaguardia republicana. Pero además, hasta cuatro fuentes del archivo de Ávila (el informe de la Columna de Andalucía republicana hasta el 8 de septiembre, los diarios del entonces comandante Cuesta, jefe de Estado

coge ningún hecho de armas en el relato tendencioso pero detallado que publicó durante la guerra sobre su experiencia, *De Espejo a Madrid*.

Incluso en el desorganizado Ejército republicano de septiembre de 1936, la muerte de entre tres y seis milicianos en una única acción podría dejar rastro documental: lo hicieron algunos de los muertos, desaparecidos y heridos en la caí-

da de Espejo. En el archivo de Ávila constan los 4 muertos, 35 desaparecidos y 19 heridos del regimiento de infantería, y el alcoyano Miguel Pascual ha documentado nueve milicianos muertos en Espejo y uno en Cerro Muriano. Ningún documento recoge fallecidos antes de esa fecha.

da de Espejo. En el archivo de Ávila constan los 4 muertos, 35 desaparecidos y 19 heridos del regimiento de infantería, y el alcoyano Miguel Pascual ha documentado nueve milicianos muertos en Espejo y uno en Cerro Muriano. Ningún documento recoge fallecidos antes de esa fecha.

¿Y entonces, qué pasó?

La confrontación del mapa de Sáenz de Buruaga, las indicaciones de dos vecinos de Espejo que vivieron esos días (Francisco Castro, de 82 años, e Inocencio Crego, de 93) y la localización sobre el terreno de las 40 fotos expuestas en el MNAC permite reconstruir tres secuencias en las imágenes de Capa. En seis de ellas (gráfico) los milicianos simulan un ataque a la primera de las tres lomas de las Dehesillas, en dirección a su retaguardia. En 13 bajan por la cresta, se ponen rodilla en el suelo para apuntar, caen aparentemente fulminados en un lugar donde no podían llegar disparos franquistas y yacen como muertos. En 22 se alinean en una trinchera: la mayoría de ellas en una zanja con un toldo en un extremo, orientada al sureste y por debajo de la loma por la que descendía el miliciano muerto (que sospechosamente también aparece en esta trinchera). Otras podrían corresponder a la otra trinchera, situada en el alto.

¿Afectaría una simulación al prestigio de Capa? No al del reportero que se jugó la vida decenas de otras ocasiones. Tampoco a la fama del *bon vivant*: no se alejó más de 200 metros de una taberna, El Cafetín, (aparece en el mapa y hoy, cerrada, aún existe) para tomar sus fotos. ≡

EL DEBATE

74 años de mito y polémica

En julio de 1937, la revista *Life* convirtió la foto de un miliciano caído (aparentemente, la primera de un muerto en combate captada en ese mismo momento) en la imagen de referencia de la guerra civil para el público internacional. Con ella consagraba al húngaro Endre Friedmann (1913-1954) como el primer fotógrafo de guerra famoso, y en prototipo del corresponsal aventurero.

Entonces el seudónimo Capa ya le pertenecía: empezó compartiéndolo con su compañera Gerda Taro, fallecida en Brunete en 1937 y a la que se le atribuyen al menos siete de las fotos de Espejo. La foto ya fue cuestionada en 1975 (demasiados muertos en el mismo punto, demasiado artificiales) por Phillip Knightley. Tras difundirse la serie completa en exposiciones en Nueva York, Londres y Barcelona, diversas investigaciones desde España la han diseccionado.

El profesor José María Susperregui publicó en junio del 2009 un libro que ubicaba la foto en torno a Espejo. Tanto este diario como el experto Carles Querol, a partir del trabajo de Susperregui, identificaron el lugar preciso e informaron de ello en julio. El historiador Fernando Penco había llegado a la misma conclusión en mayo, pero la hizo pública en enero del 2010.